

## **“EL LIBERTADOR”. MEDITACIÓN ANTE LA TUMBA DEL GENERAL SAN MARTÍN → FRANCISCO LUIS BERNARDEZ**

Despierto está sobre nosotros, como una estrella protectora en nuestro cielo.  
En el hogar que nos reúne, su nombre agosto es como el pan y como el fuego.  
No hay argentino que no sienta dentro del alma la virtud de su recuerdo.  
Y que no escuche en lo más hondo del corazón la voz profunda de su sueño.  
Hasta en la muerte es de sus hijos, hasta en la muerte silenciosa es de su pueblo.  
Hasta en la muerte se derrama sobre la vida y el honor de nuestro suelo.  
Mientras vivió, vivió de darse, como el misterio de la música en el tiempo.  
Como la fuente, como el río, como la luz, como la llama, como el viento.  
El alma inmensa de aquel hombre sólo cabía sin dolor en un ejército.  
Para vivir en este mundo, su corazón necesitó miles de cuerpos.  
Aquel ejército era como el eco de su emoción, pues era carne de su carne.  
Su corazón le daba forma; sus venas vivas de pasión le daban cauce.  
Su voz vibraba en los clarines y sostenía las banderas en el aire.  
Hasta en los últimos tambores, lo que sonaba era su pulso formidable.  
Su voluntad se propagaba como un incendio hasta los puestos más distantes.  
De regimiento en regimiento, de batallón en batallón, de sable en sable.  
Su fe rodaba por las filas con el empuje de un torrente infatigable.  
Y su calor llegaba en olas a los lugares más confusos del combate.  
En el momento de la gloria, no había herida que en su ser no palpitase.  
Si todo el triunfo era su triunfo, toda la sangre derramada era su sangre.  
Llegó la fecha señalada, y el gran ejército cruzó la cordillera.  
La mole altiva no se opuso, porque sintió que aquella fuerza era su fuerza.  
Aquellos hombres que pasaban estaban hechos de su polvo y de su piedra.  
Eran hermanos de sus rocas, de sus tremendos precipicios, de sus crestas.  
Eran volcanes de los suyos; tenían fuego en la raíz y en la cabeza.  
Eran montañas y montañas, movilizadas con fervor para una empresa.  
Del otro lado había pueblos esclavizados y naciones prisioneras.  
Había seres que esperaban la libertad, había hermanos en cadenas.  
Un vasto sueño los unía y era que un sol les disipaba las tinieblas.  
Aquella luz con que soñaban llegó por fin en el temblor de una bandera.  
Detrás del sol, el alma inmensa de San Martín desembocó de las montañas.  
Y sobre medio continente se desató como un ciclón de luz y llamas.  
Su fuerza enorme recorría todas las fibras de aquel cuerpo que avanzaba.  
Y aquel abismo de materia se convertía poco a poco en cumbre de alma.  
Y era relámpago en los pechos, trueno en las bocas y centella en las miradas.  
Chispa en el bosque de las crines y tempestad en la floresta de las lanzas.  
Estaba entera en cada grito de rebelión, en cada puño, en cada espada.  
Tanto en la sangre turbulenta como en el río silencioso de las lágrimas.  
Nuestro destino y su destino se confundieron como el hierro con la fragua.  
Y nuestra historia fue tomando forma justa de la gloria en sus entrañas.  
Seamos fieles a esta forma, como soldados de verdad a una consigna.  
Porque es la forma de la patria; justo equilibrio de valor y de justicia.  
Sólo una espada como aquélla pudo engendrar este milagro de armonía.  
Porque en ninguna de la tierra la semejanza con la cruz fue tan estricta.  
Guardemos siempre la memoria de aquella mano sin temor y sin mancha.  
Guardemos siempre su recuerdo fundamental, como si fuera nuestra vida.  
Con el amor con que la fruta guarda en el fondo de su seno la semilla.  
Con el fervor con que la hoguera guarda el recuerdo victorioso de la chispa.  
Que su sepulcro nos convoque mientras el mundo de los hombres tenga días.  
Y que hasta el fin haya un incendio bajo el silencio paternal de sus cenizas.

---

### **LA VIRGEN Y LA BANDERA (CANCIÓN) RECITADO:**

Virgen del Carmen de Cuyo, mi General y señora,  
del ejército del Ande bendecida protectora,  
interceded ante Jesús, del Dios vivo hijo dilecto,  
Jesús, quién resucitó de entre los vivos y muertos...

Di que me tenga piedad, y mis designios permita,  
libertad para los pueblos que bajo el yugo agonizan  
que no pueda el interés, ni mezquinas ambiciones,  
quebrar mi renunciamento, trastocar mis sentimientos,  
ni enceguecerme en pasiones...  
Virgen del Carmen de Cuyo mi generala y señora,  
sabes tú que no soy yo, es la patria quién te implora.

---

**“ODA AL GENERAL SAN MARTÍN”  
→ IGNACIO ANZOÁTEGUI**

iPresentes, General,  
Con la patria ganada y el acento inmortal!

Con usted los que fuimos tres o cuatro patriotas,  
con usted los que somos varios cientos de miles,  
Los de la patria pura, los que en la sangre viven  
una patria sin dividendos de ferrocarriles,

Los que tuvimos la fortuna  
De jugar en la mesa de la historia nuestra moneda  
inoportuna,

Los que tuvimos la limpieza –la limpieza de sangre y de  
intenciones-  
De jugarnos el todo por el todo, cargados de pobreza y de  
razones,

Los que afirmamos la teoría  
De que la patria no era ni sería una dependencia de la  
Masonería.

Los que sabemos que los pueblos tienen, como los hombres  
su rendición de cuentas y su Juicio Final,  
Los de la patria limpia, ¡con usted General!

Para la patria el aire de los siglos y la corazonada de la gloria  
Y el silencio del águila bicéfala que vigila los pormenores de la  
historia;

Para la patria mía, que es bandada y bandera,  
Para la antigua patria, que es pira y primavera,

La bandera en el cielo y en la luz el laurel,  
Primavera de pólvora, paloma de cuartel.

Para la patria el alto sentido de la vida que se encierra  
En la paz merecida y en la dignidad de la guerra

(De la guerra que haremos –si nos faltan aviones la haremos  
con soldados  
Cuando estemos verdaderamente enojados).

Para la patria el claro sentido de la muerte, para la patria  
clara  
Que es capaz de jugarse contra el miedo, a tiros y a sablazos,  
cara a cara,

Su honor y su alegría contra sus intereses  
(Y si no que lo digan con banderas de luto los ingleses).

Para la patria todo lo que la patria pide:  
Que la alegría no entra en componendas y el honor no se  
mide.

Para ella la nieve arrebatada y el aura del jardín  
Y la herida y el canto y el clavel y el clarín.

Los que vivimos la alegría  
De pedir cada día honradamente nuestro poco de pan  
y nuestro poco de poesía,

Los que tenemos el consuelo  
De saber que la patria es un ensayo de esperanza y de cielo,

Los de la patria antigua y el acento inmortal,  
Los de la sangre limpia, ¡con usted, General!

**“ODA AL GENERAL SAN MARTÍN”  
→ IGNACIO ANZOÁTEGUI**

iPresentes, General,  
Con la patria ganada y el acento inmortal!

Con usted los que fuimos tres o cuatro patriotas,  
con usted los que somos varios cientos de miles,  
Los de la patria pura, los que en la sangre viven  
una patria sin dividendos de ferrocarriles,

Los que tuvimos la fortuna  
De jugar en la mesa de la historia nuestra moneda  
inoportuna,

Los que tuvimos la limpieza –la limpieza de sangre y de  
intenciones-  
De jugarnos el todo por el todo, cargados de pobreza y de  
razones,

Los que afirmamos la teoría  
De que la patria no era ni sería una dependencia de la  
Masonería.

Los que sabemos que los pueblos tienen, como los hombres  
su rendición de cuentas y su Juicio Final,  
Los de la patria limpia, ¡con usted General!

Para la patria el aire de los siglos y la corazonada de la gloria  
Y el silencio del águila bicéfala que vigila los pormenores de la  
historia;

Para la patria mía, que es bandada y bandera,  
Para la antigua patria, que es pira y primavera,

La bandera en el cielo y en la luz el laurel,  
Primavera de pólvora, paloma de cuartel.

Para la patria el alto sentido de la vida que se encierra  
En la paz merecida y en la dignidad de la guerra

(De la guerra que haremos –si nos faltan aviones la haremos  
con soldados  
Cuando estemos verdaderamente enojados).

Para la patria el claro sentido de la muerte, para la patria  
clara  
Que es capaz de jugarse contra el miedo, a tiros y a sablazos,  
cara a cara,

Su honor y su alegría contra sus intereses  
(Y si no que lo digan con banderas de luto los ingleses).

Para la patria todo lo que la patria pide:  
Que la alegría no entra en componendas y el honor no se  
mide.

Para ella la nieve arrebatada y el aura del jardín  
Y la herida y el canto y el clavel y el clarín.

Los que vivimos la alegría  
De pedir cada día honradamente nuestro poco de pan  
y nuestro poco de poesía,

Los que tenemos el consuelo  
De saber que la patria es un ensayo de esperanza y de cielo,

Los de la patria antigua y el acento inmortal,  
Los de la sangre limpia, ¡con usted, General!